

21/02/2014

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la ceremonia de reconocimiento de los nuevos Comandantes de las Fuerzas Militares**

**Bogotá, 21 feb (SIG).** Quiero hablarle en el día de hoy a toda la gran familia militar y a todo el país desde este campo de paradas, en el relevo número cinco que me ha correspondido, en mi vida pública, de la comandancia de las Fuerzas Militares. Cinco comandantes.

Mi admiración por las Fuerzas Militares viene desde hace mucho tiempo, heredada de mi padre, que nos llevaba a todos sus hijos, todos los 20 de Julio, a los desfiles militares. Y también nos enseñaba la importancia que tienen nuestras Fuerzas Militares en el devenir histórico de nuestra Nación.

Los padres de la Patria, nuestros libertadores, dijeron con mucha sabiduría: ‘Las armas os darán la independencia y las leyes os darán la libertad’.

Esas leyes son las que diseñan nuestras instituciones y son las instituciones la base fundamental de la democracia y del desarrollo.

Pero hay una institución que combina las armas y las leyes, que ha estado presente en toda nuestra vida republicana y que constituye la columna vertebral de nuestra democracia. Son nuestras Fuerzas Militares. Y dentro de esas Fuerzas Militares, el Ejército de Colombia.

Por eso quienes dicen que el Ejército es una de las instituciones bandera que hay que proteger a toda costa, que hay que fortalecer a toda costa, no se equivocan.

Y ese es mi primer mensaje del día de hoy.

El Ejército de Colombia ha sido una institución insigne a través de toda nuestra vida republicana, que vamos a defender a toda costa y que vamos preservar, pase lo que pase.

Ese Ejército al cual ustedes pertenecen y deben sentirse muy orgullosos, porque como lo decía nuestro nuevo Comandante de las Fuerzas Militares (general Juan Pablo Rodríguez), ustedes están en el corazón de todos los colombianos y estarán por siempre.

Toda institución tiene enemigos, toda institución tiene retos, toda institución tiene que tomar decisiones difíciles para preservarse. Y el Ejército es una de ellas. Precisamente por ser la institución que reúne las armas y las leyes tiene más enemigos y por eso tiene que ser cada vez más fuerte.

Es una institución, como todas, que tiene enemigos externos y enemigos internos. Por eso tiene que estar pendiente siempre de enfrentar esos enemigos con toda la contundencia. Y así lo ha hecho, con resultados que vemos todos los días y que gozamos todos los días los colombianos.

Esos enemigos externos de nuestro Ejército, bien sean los grupos terroristas, grupos armados, enemigos políticos y otros que nos hacen inclusive la guerra judicial, esos enemigos hay que confrontarlos con toda la contundencia.

Y ustedes con orgullo pueden decir que lo han hecho a carta cabal. No en vano son considerados los mejores soldados del continente.

Y hace pocos días estábamos aquí en la Conferencia de Ejércitos Americanos. Yo les decía: el único Ejército que le ha tocado combatir durante los últimos 50 años ha sido al Ejército de Colombia.

Y si hoy estamos viendo la luz al final del túnel, si estamos viendo una real oportunidad de paz, se debe a la contundencia y a los resultados de nuestro Ejército.

Por eso ustedes tienen que sentirse, primero que todo, extremadamente orgullosos, como nos sentimos todos los colombianos de nuestro Ejército; ustedes y sus familias. Y quiero enviarles un saludo muy especial a las familias de todos nuestros soldados de tierra, mar y aire, de todos nuestros policías.

Porque si hoy, lo están diciendo todos los analistas, que Colombia es el país con mejores perspectivas de toda América Latina, como fue publicado en una entrevista en el diario El País, de España, es porque nuestras Fuerzas Militares, nuestras Fuerzas Armadas, nuestro Ejército, ha cumplido con su deber, ha hecho la tarea.

Y ese aprecio que tienen los colombianos, que se manifiesta en todos los rincones de la Patria, en todas las encuestas, es producto de ese resultado.

Por eso, que no le quepa la menor duda a nadie que yo como Presidente de la República, que mi Gobierno, no dejaré mancillar el buen nombre de nuestro Ejército por ningún motivo.

Hay también enemigos internos. Las instituciones tienen que estar siempre con el ojo avizor. El frente externo y el interior.

Los enemigos internos son enemigos peligrosos, porque van debilitando las bases de las instituciones, la credibilidad y legitimidad de las instituciones.

Es como el comején, que se va comiendo la madera. Cuando uno menos piensa se desploma la institución.

Por eso, para preservar a cualquier institución, más aún una institución tan importante, tan fundamental, tan trascendental para nuestra vida cotidiana y nuestra historia como el Ejército, tenemos que ser especialmente severos con esos enemigos internos.

A veces hay que tomar decisiones difíciles, a veces hay que ser tajantes, pero todo se hace para preservar a nuestras instituciones y para defender el buen nombre de la inmensa mayoría de los integrantes de esas instituciones y en este caso, del Ejército de Colombia.

Yo como gobernante he seguido el ejemplo de otros gobernantes a través de la historia. Y acudo muchas veces –porque nadie es infalible, esas responsabilidades conllevan dudas y tiene uno que inspirarse, iluminarse, de mentes privilegiadas, con experiencia, con patriotismo–; pero yo les confieso que, en el caso de las Fuerzas Militares, tengo algunos consejeros, pero hoy voy a revelar el nombre de uno de ellos. El general (Álvaro) Valencia Tovar.

Desde que me posesioné como Ministro de Defensa, ya hace varios años, escucho al general Valencia en momentos difíciles; lo leo con gran interés. Y lo leí esta mañana en su columna. Y quiero citarlo y lo voy a citar varias veces.

La primera cita que quiero hacer es cuando dice el general Valencia en su columna de hoy: 'No es justo que la inmensa mayoría de los hombres y mujeres no contaminados por la corrupción paguen el precio de los crímenes cometidos por una minoría de delincuentes que se dejaron tentar por el dinero fácil'.

Sabias palabras las del general Valencia.

Y por eso quiero hacer un llamado, un llamado a los colombianos, un llamado a los medios de comunicación, de no caer en ese pecado de la generalización, de no referirse despectivamente de nuestras instituciones y en este caso a nuestro Ejército. Porque estas generalizaciones lo único que hacen es un daño irreparable.

Contra esa minoría, severidad. Contra esa minoría, contundencia.

Ustedes oyeron al general Rodríguez. Así van a obrar. Y es la forma como podemos continuar navegando hacia ese puerto de destino en que estamos todos empeñados.

Yo uso siempre el símil de la navegación porque, a mucho honor, pertenezco a la Armada. Pero también es un símil muy apropiado.

Estamos en una tormenta, sí. Se nos rasgaron algunas velas, sí.

Pero vamos con un rumbo fijo, con unos soldados de tierra, mar y aire, con unos oficiales y suboficiales totalmente determinados a mantener ese rumbo.

Y ese es otro mensaje que hoy les quiero dejar: sigan cumpliendo con su deber como lo han venido cumpliendo. Sigán ganándose cada vez más la admiración de los colombianos y del mundo en general.

Qué bueno, cuando voy al exterior, y lo que piden es ayuda de nuestras Fuerzas Armadas. Que si pueden enviar oficiales para entrenarse en nuestras escuelas de formación, que si podemos ayudarlos a entrenar su gente para poder afrontar esos enemigos que tienen esos países y sus instituciones.

Por eso si actuamos con severidad cuando el enemigo interno aparece, si actuamos con contundencia contra todos los enemigos externos, este Ejército seguirá invencible, este Ejército seguirá ganándose la admiración y el aprecio de todo el país y del mundo entero.

Y tengan la seguridad que pondré todo lo que está a mi alcance para que así sea.

Lo que me lleva a un segundo punto, la justicia. Sé que éste es un tema que preocupa a los miembros de nuestras Fuerzas Militares.

Pero quiero reiterarles algo que he dicho en repetidas ocasiones.

Cuando se estaba discutiendo la Reforma Constitucional del Marco Jurídico para la Paz, yo personalmente les dije a los señores senadores y representantes –y aquí está el Presidente del Congreso como testigo (Juan Fernando Cristo)–: háganme el favor y me incluyan en esa reforma constitucional que si hay el día de mañana una justicia transicional, si hay algunos

beneficios jurídicos producto de un acuerdo de paz, que los miembros de nuestras Fuerzas Armadas también estén incluidos.

Y así fue, así se incluyó. Y tengan ustedes la absoluta certeza de que así será. Si llegamos a unos acuerdos y hay beneficios, tengan la absoluta certeza que yo no permitiré que esos beneficios no sean también para los miembros de nuestras Fuerzas Militares, de nuestras Fuerzas Armadas, que un gran sacrificio han hecho para, precisamente, lograr que hoy estemos conversando en La Habana sobre la posibilidad de paz.

Esa injusticia no la permitiría yo bajo ninguna circunstancia.

Pero no solo eso. También hemos hecho unos esfuerzos para que mientras eso sucede —y eso sucederá si ustedes siguen cumpliendo con su deber, si ustedes siguen a la ofensiva en todos los rincones de la Patria contra nuestros enemigos y mientras tanto también—, tenemos que fortalecer todos los mecanismos para darle seguridad jurídica, tranquilidad jurídica, a los miembros de nuestras Fuerzas Armadas.

Porque sabemos que hay muchos que están interesados en debilitar las Fuerzas por esa vía. Y por eso creamos el fondo especial para la defensa de nuestros soldados. Y seguiremos con el Ministro (de Defensa, Juan Carlos Pinzón) en los demás caminos que estamos adelantando para cumplir con ese objetivo.

Por último quiero decirles que no les pongan atención a esas voces que quieren, por razones políticas o de otra índole, envenenar el proceso que estamos adelantando.

Yo lo he dicho en repetidas ocasiones y lo voy a volver a repetir aquí y lo seguiré repitiendo. Yo tengo desde el principio muy claro a dónde debemos llegar. Tengo todavía más claro que vamos nosotros a negociar, qué está en la mesa de conversación y qué no está. De ahí no nos hemos movido un ápice, ni nos moveremos.

Seremos flexibles y hasta generosos en lo que hemos acordado que está en la mesa. Pero hay líneas rojas que no permitiré que se traspasen.

Y vuelvo a repetir. Una de esas líneas rojas son nuestras Fuerzas Armadas. Cualquier modificación, cualquier cambio que puedan sufrir nuestras Fuerzas Armadas si llega la paz, la haremos nosotros. La haremos en forma concertada, Gobierno y Fuerzas Armadas.

Y ya estamos pensando en proyectarnos hacia el futuro como unas Fuerzas Armadas modernas, que pueden utilizar toda esta invaluable experiencia que hemos adquirido con los triunfos de estos últimos años, con los triunfos de estas últimas décadas.

Vamos a necesitar unas Fuerzas Armadas fuertes, eficaces, eficientes, contundentes, precisamente para poder preservar la paz. Y vamos a aprovechar el prestigio de todos y cada uno de ustedes, esa buena fama que se han ganado, para que nos representen en misiones de paz en el exterior.

Pero les repito, ustedes no están, ni estarán, en las discusiones con las Farc.

Por primera vez —no se les olvide—, en los innumerables intentos que el país ha hecho para lograr la paz con los diferentes grupos, desde el primer día puse a dos de cinco integrantes del equipo negociador, plenipotenciarios, como miembros representantes de las Fuerzas Armadas de Colombia.

Y no son cualquier persona. Son dos oficiales que tienen el mayor prestigio, el mayor respeto, la mayor experiencia de cuantos oficiales hoy existen en Colombia, como son el general (Jorge Enrique) Mora y el general (Óscar) Naranjo. Y ellos son también prenda de garantía para ustedes y para el país.

Por eso les pido encarecidamente que no les pongan atención a todos esos cuentos que lo único que buscan es socavar la moral de ustedes, perjudicar a nuestras Fuerzas Militares, al Gobierno, a todo esto maravilloso que hemos hecho juntos.

Porque si hay algún colombiano orgulloso de sus soldados, es este servidor. Porque los he visto combatiendo, porque los he visto obteniendo resultados. Y por eso siempre, hasta el día en que yo me muera, tendrán un defensor acérrimo de nuestras Fuerzas Militares en Juan Manuel Santos.

Hoy hemos dado posesión como cabezas de nuestras Fuerzas Militares a tres oficiales que conozco y conozco bien; con los cuales en diferentes oportunidades los he visto desempeñarse.

Y qué orgullo y además qué tranquilidad pueden sentir hoy los colombianos de tener al general Rodríguez como Comandante General de las Fuerzas Militares; de tener al general (Javier) Flórez como Jefe de Estado Mayor Conjunto y de tener al general (Jaime) Lasprilla como Comandante del Ejército Nacional.

Son tres oficiales guerreros. Son tres oficiales patriotas. Son tres oficiales que han acumulado experiencias como pocos oficiales en la historia de Colombia. En los sitios más difíciles, adelantando las operaciones más peligrosas y obteniendo los mejores resultados.

Les confieso que también sentí mucha tranquilidad cuando mi hijo Esteban, que no deja de enorgullecerse de haber pasado por nuestro Ejército, me llamó y me dijo: Papá, te felicito. Acertaste. Nombraste tres súper generales.

Ustedes, señores generales, asumen nuevas responsabilidades en un punto de inflexión de nuestra historia. Estamos en ese camino hacia la gran transformación del país, hacia ese gran paso que nos va a permitir despegar con mucho más ímpetu hacia el desarrollo, hacia esos objetivos que quieren todos los colombianos. Y por supuesto hacia la paz, que es el valor supremo de cualquier sociedad.

Mienten los que dicen que las Fuerzas Militares están en contra de la paz. También lo he dicho aquí muchas veces. Si es que los primeros sacrificados en cualquier guerra son nuestros soldados, son los que ponen el pecho, son los que ponen sus vidas.

Y ese propósito de alcanzar la paz tenemos que fortalecerlo. Por supuesto no a cualquier precio, pero ustedes lo han venido haciendo con lujo de detalles. Y les tocará también continuar enfrentando, infortunadamente, ese brote de enemigos internos.

Pero sé que todos están absolutamente comprometidos y entienden perfectamente que la fortaleza de esta gran institución, como es el Ejército de Colombia, depende también de poder actuar con severidad ante cualquier enemigo. Externo o interno.

Y el país puede sentirse muy tranquilo con estos generales y con este Ejército; un Ejército triunfador, un Ejército que le ha dado todo a nuestro país.

Quiero terminar citando nuevamente al general Valencia Tovar. Decía él en su artículo de hoy: ‘Se ha perdido una batalla pero no la guerra’.

Yo ahí no estaría totalmente de acuerdo, general Valencia, porque no creo que se haya perdido ninguna batalla; estamos viviendo una tormenta. Pero el resto de lo que usted dice tiene toda la razón. El Ejército fraccionado sobre el territorio nacional debe seguir disfrutando de la confianza y credibilidad del campesinado, que con orgullo ve a sus hijos combatiendo por hallar la paz ansiada.

Dice también el general Valencia —y me uno a sus palabras—: ‘a la Fiscalía, que asumió la investigación penal, le pedimos hacerlo con imparcialidad. E igual solicitud le hacemos a la Procuraduría si realiza investigación disciplinaria —que la va a realizar porque aquí se lo pedimos en este mismo recinto—’.

Pero termina el general Valencia con las palabras que yo quiero expresar. Termina su artículo de hoy diciendo: ‘Adelante pues, soldados de Colombia, su Patria sigue viendo en ustedes la columna vertebral de nuestra democracia colombiana’.

Que Dios los proteja y muchas gracias.